

## La araña más venenosa

Su picadura y su antídoto

Todas las arañas tienen un par de glándulas de veneno situadas en la parte anterior del cuerpo, pero están en un error los que creen que todas ellas son dañinas para el hombre. Solamente pueden considerarse como peligrosas las tarántulas y los latrodectos, especialmente estos últimos. El latrodecto, muy abundante en Italia, donde le llaman "malmignatta", es probablemente la araña que ha dado origen á la fábula de la tarantela, basada acaso en las convulsiones que siguen á la mordedura del temible animalejo. En España existe también, notándose que es mucho más abundante en las regiones y años que abunda la langosta. Las hembras son realmente las únicas á que hay que temer; el macho, mucho más pequeño, no puede atravesar la piel humana con sus ganchos venenosos, y por consiguiente, es inofensivo. Son arañas de costumbres nocturnas, muy lentas en sus movimientos, y viven debajo de las piedras. Lejos de ser feroces, tratan de huir en cuanto se las molesta; pero no hay que jugar con ellas. Hace pocos años, una expedición científica estuvo estudiando las costumbres del latrodecto en las estepas de Rusia. El jefe de la expedición, después de pasar un mes cazando arañas y tratando en vano de hacerse picar por ellas, sacó en consecuencia que lo que se había dicho sobre su veneno era pura fábula, y determinó tomar algunas fotografías pa-



Latrodecto hembra

ra probar su aserto. Para ello, puso seis arañas sobre el pecho desnudo de un hombre y empezó á preparar la cámara y los chasis. En medio de esta operación, una de las arañas echó á correr por el brazo de aquel individuo y le picó cerca de la muñeca. El infeliz empezó á gritar, temblando como un azogado, con los ojos fuera de las órbitas y acometido de convulsiones, vómitos y sudor frío. Con dificultad se le pudo salvar la vida.

Se supone que el terrible efecto de la picadura de esta araña se debe á que su veneno destruye los glóbulos rojos de la sangre. Sus efectos son rápidísimos, y á diferencia de los del veneno de la tarántula y del escorpión, no son locales, sino que afectan á todo el organismo. Se ha calculado que el veneno de una sola araña sería suficiente para matar mil gatos. Según una estadística hecha en Rusia, el año 1896, fueron picadas por los latrodectos en el Asia Central 394 personas, de las cuales murieron 11; 738 camellos, de los que resultaron muertos 275, y 192 caballos, muriendo 39.

El año anterior, en el sur de Rusia, murieron 100 personas entre cerca de mil que habían sido picadas.

Como remedio contra tan terrible picadura, se recomienda una inyección de hipoclorito de cal, y parece ser que está dando buenos resultados un suero obtenido de la sangre del cimelio, si se emplea prontamente.

## ANÉCDOTAS

**EL ARZOBISPO Y EL PASTOR.**—Fenelón, el célebre autor del *Telémaco*, era arzobispo de Cambray, y siempre en sus largos paseos por el campo, que eran su distracción favorita, acostumbraba á sentarse un rato sobre la hierba con los campesinos que se encontraba, preguntándoles por el estado de sus familias y de sus labores y dándoles excelentes consejos.

—Un día encontró á un pobre pastor desesperado. Fué hacia él y le preguntó el motivo de su pena.

—Ay, señor! —gritaba el aldeano.— Soy el más desgraciado de los hombres. Tenía una vaca que era el sosténimiento de toda mi familia y no la encuentro. La había dejado por aquí pastando, y ha desaparecido. ¿Qué habrá sido de ella? ¿Y qué va á ser de mí?

—Animo, hombre, ánimo—le dijo el arzobispo;—vamos á buscarla, y Dios querrá que parezca. Veamos por dónde se ha podido escapar; descubramos sus huellas y confiemos en la Providencia.

El buen prelado se fué con el pastor y se pasaron el día recorriendo los campos hasta que encontraron la vaca perdida y la condujeron al establo. El pastor se entusiasmó al hallarla, y con la mayor alegría dijo á Fenelón al llegar á su casa:

—Ay, monseñor! Por fuerza sois un santo para haber encontrado mi vaca.

Y alguien que lo supo, exclamó:

—No es santo por haberla hallado, sino por haber ido á buscárla.

**UNA COLECCIONISTA.**—Miss Churchill, aficionadísima á colecciónar objetos curiosos, era una admiradora entusiasta del maestro Gounod. Hallándose en Londres el célebre autor de *Fausto* fué á visitarlo miss Churchill, y durante su entrevista vió que sobre el mármol de la chimenea había un hueso de cereza.

Con cierto disimulo, al despedirse de Gounod se acercó á la chimenea y se apoderó del hueso. Aquello era un objeto interesantísimo, pues procedía de una cereza comida por el ilustre músico.

Dicho con su hallazgo, se dirigió en seguida á casa de un joyero de la capital británica y le dijo:

—Vais á montar este huesecillo en un broche. Es un objeto precioso, pues procede de la boca del gran músico Gounod. Engarzadle en oro y adornadle con perlas y brillantes. No me importa el precio con tal de que quede bien.

Algun tiempo después, miss Churchill volvió á visitar al maestro, y le enseñó la joya, diciéndole:

—No adivináis lo que es este broche?

—No acierto.

Y entonces le refirió lo ocurrido, para que el gran músico viera el aprecio en que ella tenía aquel recuerdo.

El maestro sonrió agradecido y le dijo:

Estimo muchísimo vuestra bondadosa admiración, pero siento quitarme las ilusiones. Yo no como cerezas, y el hueso que habéis encontrado sobre la chimenea, lo ha debido de dejar ahí el chiquillo que estuvo limpiando el hogar.